



Artesanos del Tiempo. ©

Auto-conocernos viajando...

San Miguel de Allende, 2016, punto de no retorno.

Alberto Aveleyra

San Miguel de Allende es una de las diez ciudades mexicanas Patrimonio de la Humanidad, fue inscrita en la Lista de la UNESCO en 2008 y, junto con Tlacotalpan, Veracruz, son las únicas dos que no son capitales.

¿Qué significa hoy ser Patrimonio de la Humanidad?

El patrimonio de San Miguel es único, auténtico e irreplicable, su pérdida significaría una pérdida irreparable no sólo para San Miguel sino para la humanidad en general. El centro histórico es una joya arquitectónica del siglo XVIII, el siglo de oro para la ciudad virreinal.

No podemos olvidar que apenas hace doscientos años fue aquí donde un grupo de ciudadanos se atrevió a deliberar, discutir e imaginar un país diferente y, después, actuar en consecuencia. Aquí se fraguó la revolución de la Independencia de México. De este pueblo surgieron las voces y los hombres que cambiaron la dinámica sociocultural que llevaba imperando en estos lares por casi trescientos años.

El día de hoy, San Miguel de Allende se encuentra en una situación delicada, el desenlace de un proceso económico y cultural que comenzó hace casi ochenta años. Desde aquel dorado siglo XVIII que vio levantarse a la mayoría de los edificios del centro histórico, no ha existido otro momento en que la ciudad haya crecido tanto como en los últimos 40 años, nuestra época es un hito constructivo en la región, un hito que lamentablemente ha llegado a un desafortunado desenlace con un proyecto que alteró para siempre el paisaje cultural de la ciudad y generará condiciones que alejarán del equilibrio la dinámica actual de movilidad y calidad de vida en la ciudad.

¿Cuál es el principal atractivo de San Miguel el día de hoy? Su principal atractivo, me atrevo a decir, es la *atmósfera del lugar*, lo que los ingleses llaman *the "sense of place"*. Esta *atmósfera del lugar* es generada principalmente por la interacción de la comunidad con el territorio, la arquitectura y el paisaje, a través de tradiciones y múltiples procesos económicos y culturales.

En San Miguel todavía se siente que uno vive en un pueblo o ciudad chica, conserva una poderosa dimensión humana gracias, entre otros factores al tamaño relativamente pequeño de su población. Cada vez que uno sale a la calle encontrarás a algún conocido, las redes sociales (las reales, no el *face*) son poderosas, precisamente por el tamaño de la población, si ésta sigue creciendo, llegará el momento en que este tipo de interacción, vital para la salud y buen vivir de la ciudad, se perderá.

En los últimos dos años, la intensidad de los flujos turísticos, su volumen y concentración espacial y temporal, han transformado la dinámica y ritmo vital de la ciudad, especialmente los fines de semana, cuando la capacidad de carga del centro se ha visto sobrepasada en innumerables ocasiones, generando procesos de crisis y congestión en cuestión de movilidad y saturación en cuestión de percepción del espacio.



Artesanos del Tiempo. ©

Auto-conocernos viajando...

Existen múltiples señales que nos muestran que la ciudad vive un momento muy delicado y sensible en su desarrollo histórico, haré referencia a uno de ellos: se trata del complejo inmobiliario denominado Capilla de Piedra, ubicado en la Cañada del Atascadero, en Santo Domingo, a tan sólo 700 metros de la Parroquia.

Empezaré por decir que en esa Cañada encontramos uno de los dos manantiales vivos de la ciudad, recordemos que el Chorro, el manantial por el que San Miguel se fundó aquí hace casi cuatro siglos, el legendario Itzcuinapan, se extinguió hace veinticinco años.

Es decir, la Cañada del Atascadero es un santuario del agua, el agua que es la vida, el agua que hoy se ve amenazada por múltiples actividades humanas, el agua, sin la cual, nuestra vida de todos los días sería imposible, el agua, cuya gestión implica uno de los principales retos del presente.

Este proyecto, Capilla de Piedra, ha destruido casi completamente la barranca, poniendo en inminente riesgo uno de los últimos santuarios del agua en San Miguel. Pero no sólo eso, se han levantado más de una docena de edificios que albergarán alrededor de 300 departamentos. Estos edificios han sido construidos en el Cerro de la Cruz del Pueblo y desgraciadamente han alterado para siempre el paisaje cultural de San Miguel de Allende, algo que no es cosa menor en una ciudad Patrimonio de la Humanidad.

Ahora, ese paisaje cultural ha cambiado para siempre, se le ha hecho un daño mayor. Ahora desde el Jardín, frente a la Parroquia, uno mira hacia oriente y en vez de mirar el Cerro de la Cruz del Pueblo, uno mira un conglomerado de edificios que modifican y alteran negativamente el conjunto arquitectónico de la ciudad, alterando la fisonomía que dio la designación Patrimonio de la Humanidad a San Miguel, haciendo que éste pierda un importante elemento que le daba parte sustancial de esa singularidad que tiene como sitio inscrito en la lista de la UNESCO.

Tenemos dos casos parecidos en dos sitios patrimonio de la Humanidad en México. Uno es el del Espacio Escultórico en Ciudad Universitaria, el otro, es el de la ciudad hermana de Guanajuato, dónde se estaba construyendo un enorme hotel en el Cerro de San Miguel, que domina toda la ciudad. Sin embargo, allá si se levantaron las voces y la obra se encuentra suspendida. Técnicamente estamos hablando de dos casos muy similares, pero en una ciudad patrimonio si se tomaron acciones para evitar la afectación al paisaje, se trata de Guanajuato, y en otra no se ha hecho todavía nada, se trata de San Miguel de Allende.

Pero, evidentemente, esta no es la única, aunque si profunda, afectación al patrimonio de la ciudad, por parte del lamentable proyecto de Capilla de Piedra. El agua es otra de las afectaciones, como lo dije anteriormente. Problema que ya padecen las colonias y barrios en los alrededores del complejo, las familias de esta zona tienen serios problemas de abastecimiento desde que se comenzó a construir el complejo.

Imagínese usted cuando estén ocupados los trescientos departamentos, que desde la Parroquia se miran como un conjunto de infonavits. Por supuesto, infonavits para el 1% de la población del país, vivienda de interés antisocial, anticultural y antiecológico.

Los inquilinos del complejo contribuirán de manera significativa a desquiciar la dinámica sociocultural y de movilidad del Centro de San Miguel. Las salidas de este proyecto inmobiliario se ubican: una en la callecita de Santo Domingo, que desemboca directamente en el centro histórico y la otra a la salida a Querétaro, otra de las arterias de acceso al centro.



Artesanos del Tiempo. ©

Auto-conocernos viajando...

No se necesita ser experto en movilidad para darse cuenta que Capilla de Piedra afectará seriamente el flujo vehicular en el centro. Sus entradas y salidas, impactarán negativamente a la ya saturada capacidad de carga del centro histórico. Será literalmente un embudo, un cuello de botella en la zona más sensible de la ciudad.

Capilla de Piedra se levanta imponente sobre todos los sanmiguelenses, que, cada vez que levantan la vista al oriente, son recordados del antes y el después, de lo que fue San Miguel y en lo que se está convirtiendo.

Creo que Capilla de Piedra es un triste símbolo, que nos recuerda todos los días, cada vez que levantamos la vista desde el Jardín, que el San Miguel que hemos conocido, por el que han llegado encantados tantos viajeros, está en riesgo. Que no podemos continuar en este proceso donde inversiones como la de este proyecto están impactando negativamente el patrimonio, la calidad de vida de los sanmiguelenses, de su porvenir y el de sus hijos, desapegadas totalmente de la identidad bio-cultural del lugar.

Una de las fortalezas de San Miguel de Allende es la calidad de vida, el buen vivir. Este es uno de los aspectos que tenemos que defender con más fuerza. Parte fundamental de esta calidad de vida y buen vivir se encuentra en la relativamente reducida zona urbana del municipio y su interacción relativamente armónica con el entorno rural. Es clave conservar esta relación y equilibrio entre lo urbano y lo rural.

Es fundamental conservar el San Miguel rural, por eso es preocupante escuchar sobre los distintos “proyectos” que pretenden urbanizar la zona de los Picachos, una de las zonas más delicada, sensible y relevante del municipio a nivel ecológico.

Voy a decir algo que a muchos no les va a gustar: no podemos seguir creciendo como lo hemos venido haciendo y como lo pretenden estos proyectos. Proyectos que desconocen el excelente Plan de Ordenamiento Ecológico y territorial del Municipio, generado a partir de un proceso de planeación participativa incluyente.

En algunas partes del planeta se comienza a hablar y discutir sobre las vías y métodos para entrar a un camino de *desarrollo regenerativo*. Nosotros ni siquiera estamos en el camino hacia el *desarrollo sostenible*. Al contrario, estos proyectos y perspectivas de desarrollo, nos alejan de la sostenibilidad, que tendría que ser el eje de gestión municipal y de toma de decisiones de gobiernos y empresas.

Grupos de empresarios argumentan que el proyecto de Área Natural Protegida de los Picachos y la Presa Allende es un obstáculo para el progreso y el desarrollo turístico y aquí quiero detenerme a aclarar varias cuestiones.

Prácticamente todos en San Miguel se han visto beneficiados, directa o indirectamente, por los flujos turísticos. Estos comenzaron en 1938, con la fundación de la Escuela Universitaria de Bellas Artes por el peruano Felipe Cossío del Pomar. También, todos han padecido los efectos negativos de estos flujos. Algunos de los más importantes son: la gentrificación del Centro Histórico y la especulación inmobiliaria.

Es decir, el turismo es un fenómeno multidimensional, con efectos tanto positivos como negativos. Lo importante hoy en San Miguel es preguntarnos qué tipo de turismo y de viajeros queremos en la ciudad, y conducir la gestión y promoción del destino consecuentemente.



Artesanos del Tiempo. ©

Auto-conocernos viajando...

La apuesta del típico inversionista será la masificación del turismo en pos del máximo beneficio económico en el menor tiempo y espacio. Este tipo de gestión territorial y turística está poniendo en grave riesgo lo que ha convertido a San Miguel de Allende en un destino turístico líder en el país: su atmósfera, su sentido de lugar, su identidad local.

No se trata de estigmatizar o condenar al turismo, eso es algo infantil, por decir lo menos, dada la importancia del fenómeno en las sociedades contemporáneas y en la economía de San Miguel de manera particular.

Se trata de gestionarlo haciendo uso del conocimiento de frontera sobre planificación, gestión y promoción del turismo sostenible, en una gobernanza que integró los vectores medioambiental, económico y sociocultural, más allá de maximizar ganancias de forma acelerada para pequeños grupos de empresarios. Se trata de una gestión participativa entre gobierno, empresariado y sociedad civil.

La mirada antropológica sobre el territorio sanmiguelense y sus dinámicas económicas y socioculturales me dice que estamos en riesgo de perder a la gallina de los huevos de oro, estamos a punto de alcanzar un punto en el desarrollo del territorio y la comunidad que modificará de forma profunda y negativamente al medio ambiente, las culturas, la calidad y formas de vida.

Al mismo tiempo, San Miguel de Allende es un gran experimento cultural dónde existen las condiciones necesarias para transformarse en modelo alternativo de desarrollo local. En San Miguel hoy, como hace doscientos años, estamos en posibilidad de imaginar y hacer las cosas de forma diferente. En San Miguel, muchos estamos intentando pensar y hacer otro México.

La base para ese San Miguel y México diferente, su prioridad, tiene que ser la protección de la naturaleza, el fortalecimiento de formas de vida cercanas a ella y el desarrollo de una economía local fuerte con una apuesta a la autosustentabilidad alimentaria de la región.

Sin embargo, depende de cómo gestionemos el destino, nosotros, la comunidad, los empresarios turísticos, los gobernantes. Pregunto otra vez, ¿qué tipo de viajeros queremos que visiten San Miguel de Allende? En principio me viene a la mente el viajero responsable, aquel motivado por aspectos del paisaje natural y cultural de la región, un viajero consciente de su impacto en el destino y de la importancia de su decisión al consumir los diversos productos y servicios ofrecidos en la ciudad.

Lo que no podemos seguir haciendo es “más de lo mismo”. Las circunstancias del presente, la evidente crisis civilizatoria, vinculada dramáticamente con la degradación del medio ambiente y el creciente riesgo que esto implica para las comunidades, requieren una fuerte dosis de creatividad colectiva.

Las circunstancias críticas del desarrollo de nuestro San Miguel de Allende ofrecen, todavía, un océano fecundo para la innovación en varios campos y una vía a la sostenibilidad, en la ciudad existen las capacidades para esto. Tenemos que atrevernos a hacer las cosas de forma distinta si pretendemos cambiar el rumbo y la tendencia no-sostenible de nuestro *habitat*.

La transformación positiva de nuestro entorno no llegará de las grandes instituciones, emergerá de los proyectos de las personas en el ámbito local, emergerá de las redes sociales reales (no el *face*), redes que



Artesanos del Tiempo. ©

Auto-conocernos viajando...

fomenten la deliberación cara a cara de los temas clave, redes que fomenten la puesta en juego de las diferencias desde la colaboración, potenciando la diversidad como factor de crecimiento, el fortalecimiento de las economías locales a través de la mezcla creativa de proyectos, conformando ensambles *producción-consumo* que fortalezcan y amplifiquen el consumo local, a una escala que permita la emergencia de un sistema con un alto grado de interacciones internas que aprovechen, pongan en movimiento y distribuyan eficientemente, en la población local, los capitales inyectados al territorio por los miles de viajeros que visitan la ciudad.

Las inversiones *per se* no generan efectos positivos en la comunidad y el territorio, lo que necesitamos son inversiones inteligentes, inversiones que fundamenten su toma de decisiones en la conciencia de la interrelación e interdependencia con la ciudad y su zona rural, con el medio ambiente, con las comunidades habitantes de San Miguel y sus formas de vida, con la conciencia de la necesidad de desarrollar proyectos sostenibles y, si se puede, que *regeneren* aspectos de la triple hélice medio ambiental-sociocultural-económica.

Es necesario dejar de hacer las cosas como lo hemos venido haciendo en las últimas décadas, si logramos esto, trascendiendo la corrupción y la ignorancia, San Miguel de Allende puede tornarse en un espacio social de innovación a nivel ecológico, económico, turístico y cultural.

El Estado de Guanajuato se ha promocionado en los últimos años como el destino cultural de México. Tenemos que asumir la responsabilidad que eso implica, teniendo claro que hoy el turismo cultural pasa por un viaje responsable con el medio ambiente y la comunidad local, con un viajero que fortalece la economía local y cuyos recursos económicos se quedan y redistribuyen en la localidad.

Que ser un destino cultural, que ser una ciudad Patrimonio de la Humanidad, implica que la conservación y preservación del patrimonio, entendido este en términos amplios como paisaje natural y cultural, además de una economía local fortalecida a través de proyectos de micro y pequeñas empresas, tienen que ser vectores de la estrategia de desarrollo municipal a nivel gobierno, empresariado, academia y sociedad civil organizada.

El turismo residencial ha mostrado sus debilidades y efectos negativos en múltiples destinos del mundo, tenemos que ser muy cuidadosos al respecto. Al mismo tiempo, dada la transformación de la dinámica de la ciudad por el aumento de los flujos turísticos en los últimos tiempos, sería muy importante que el municipio limitara en este momento la apertura de nuevos establecimientos de hospedaje, hasta que la ciudad y los flujos hayan entrado en una nueva dinámica armónica.

Por otro lado, es necesario un trabajo de análisis y prospección profunda en el tema de movilidad urbana, es evidente la necesidad de un sistema de transporte colectivo más eficiente y que funcione tanto a residentes como a turistas.

Es necesaria una estrategia del Consejo Turístico de San Miguel de Allende para hacer llegar información a sus miembros y estos a sus clientes, los turistas, sobre las nuevas dinámicas y reglas de movilidad: restricciones a automóviles, cierre de entradas principales al centro histórico, etc. Además de



Artesanos del Tiempo. ©

Auto-conocernos viajando...

recomendaciones a los viajeros que llegan a San Miguel por carretera sobre estos nuevos lineamientos, así como las reglas básicas de conducción en la ciudad (1x1, prioridad del peatón, etc.).

Al mismo tiempo, se pueden generar estrategias de promoción que beneficien al viajero que llega a la ciudad por transportación turística con respecto al que llega en automóvil. Indispensable es también una campaña de comunicación intensa entre la población y los agentes turísticos locales sobre los días, horarios y sitios de restricción del tráfico vehicular. La proveeduría de productos a los establecimientos del centro histórico, así como la recolección de basura y provisión de gas, tendrán que adaptar sus horarios para minimizar su impacto en la movilidad de la ciudad. Pero para todo esto es necesario un estudio integral que ponga énfasis en la sustentabilidad de la ciudad y la región.

Si nos encontramos en este punto de saturación de la capacidad de carga en este momento, imagínense cuando los departamentos y las múltiples casas de fraccionamientos y residenciales que se están construyendo en los alrededores se encuentren habitados...

Por eso, a pesar de que es algo que jamás escucharemos decir a un político, es importante ralentizar el crecimiento urbano de San Miguel, especialmente por el vínculo de este con la especulación inmobiliaria y la venta de segundas residencias, para el llamado turismo residencial, del cual ya sabemos con suficiencia los efectos y consecuencias negativas que tiene para los territorios en que acontece.

Es indispensable seguir al pie de la letra el Plan de Ordenamiento Ecológico y Territorial. Sin embargo, ya se han violentado sus disposiciones varias veces, incluido el caso de la nueva zona industrial del municipio.

Sigue sin existir conciencia sobre las dimensiones del reto al que nos enfrentamos. El medio ambiente está saturado y sobrecargado de estupidez, ignorancia y aidez humana. En San Miguel tenemos la posibilidad de transformar esto.

No podemos quedarnos sin hacer nada ante las circunstancias. Hace doscientos años los habitantes de esta ciudad se atrevieron a pensar y sentir distinto, después, se organizaron y actuaron en consecuencia... este país jamás fue el mismo después de eso.

Hoy, la tierra y el agua, los ancestros y las tradiciones heredadas, nos piden lo mismo a los habitantes del San Miguel de Allende del presente.